

ARGENTINA: EL REGRESO DE LA DERECHA

Por Ec. Héctor Tajam y Ec. Pamela Sosa



Argentina nos debe preocupar, no solamente porque el gasto de los turistas en nuestro país equilibra nuestra balanza de pagos, y porque los pocos bienes con algún contenido tecnológico solamente encuentran mercado cruzando el río Uruguay, sino porque el experimento populista reaccionario ha desembarcado en el Mercosur, inmovilizándolo como herramienta estratégica de la integración. Nos debe preocupar además porque son compatriotas de la patria grande, y por el peligro de mirarnos en un espejo.

DESEQUILIBRANDO LO QUE FALTABA

El período anterior liderado primero por Kirchner, y después de su muerte por Cristina Fernández, no se puede entender cabalmente si no nos remontamos al momento en que el entonces Presidente interino argentino por ocho días, Alberto Rodríguez Saá, decretó la moratoria de la deuda externa. De allí en adelante la política económica debió enfrentar la carencia del mercado de capitales internacionales para el financiamiento del presupuesto nacional y para equilibrar el balance de pagos. En lo que hace a la cuestión fiscal, ello significó recurrir exclusivamente al recurso impositivo, un aumento de la presión fiscal sobre ganancias y exportaciones (detracciones) que además se combinó con una política de sustitución de importaciones para enfrentar el problema comercial externo. La problemática fiscal así planteada generó un aumento en la intensidad de la lucha de clases, que prácticamente acompañó siempre al matrimonio Kirchner.

El gobierno de Mauricio Macri en su afán por recomponer la tasa de ganancia de su clase, mediante el ingenuo planteo de la apertura indiscriminada a los mercados externos, multiplicó los problemas sin resolver los pendientes, y ahora tiene problemas de inflación y baja del producto (estanflación), devaluación de la moneda nacional, fuga de capitales,

deuda pública ...Estos son los problemas macroeconómicos. Ni hablar de los problemas sociales, que ha llevado a la pobreza a casi el 40% de los argentinos, del desempleo (mil despidos por día), de la rebaja salarial y de las pensiones.

PARA EL PROBLEMA SOCIAL RECURRE AL EJERCITO, PARA EL PROBLEMA MACROECONÓMICO AL FMI

Para reinsertarse en el mundo debía acordar con los “fondos buitres” -que durante más de una década bloquearon el acceso al crédito internacional- pero para pagarles, así como para financiar el déficit, para enfrentar la deuda del Banco Central de la República Argentina (BCRA), el gobierno de “Cambiemos” se endeudó aún más, generando el proceso de endeudamiento más rápido del mundo: 100 millones de dólares cada 24 horas. Lo trágico fue que ese endeudamiento alimentó la fuga de capitales sin resolver nada.

Este no es el único record que ostenta. Intentó enfrentar el problema cambiario, la devaluación galopante que alimentaba la fuga de capitales y el descrédito en las autoridades, con una tasa de interés en pesos de 40%. La más alta del mundo. La inflación, superior al 30%, no se hizo esperar.

El acuerdo con el FMI es el manotazo de ahogado para recuperar credibilidad ante los inversores extranjeros, y compartió su modalidad (condicionamientos) solamente con tres países, Jamaica, Irak y Kenia. Pero con un monto comprometido mucho mayor: 50.000 millones de dólares. Jugada que se complementó con negociaciones con EE.UU. que indicarían **un avance del imperialismo en la región, instalando bases militares en la triple frontera, en Neuquén y Ushuaia, donde, ¡oh casualidad!, se localizan importantes reservas de petróleo y agua.**

EL FMI Y SU CLASICO AJUSTE FISCAL

Argentina entró al FMI en 1956 (Uruguay en 1959), y desde allí en adelante convivió con sus condicionalidades y eternos planes de ajuste. En enero de 2006, el gobierno de Ernesto Kirchner se “salió” del FMI saldando la deuda que mantenía Argentina con esta institución, en el marco de un descalce regional progresista con el “Fondo” (Brasil en 2005, Uruguay en 2006, Venezuela y Ecuador en 2007). Ahora regresa al FMI. Mientras la deuda externa aumentó un 9% en el período 2006-15, entre 2015 y 2017 (solo dos años) aumentó 62%. Y eso costará un severo ajuste fiscal.

El déficit fiscal supera el 6% del PBI y la deuda pública en tres años aumentó del 43% al 53% del PBI. Si a ello agregamos el nuevo préstamo llegará al 76% del PBI. Otro triste record.

El FMI se encarga de aclarar que siempre que un país le solicita un préstamo, de inmediato se tiene que comprometer a ajustar sus políticas económicas. ¿Qué significa “ajustar” en el lenguaje del FMI? Significa recuperar la capacidad de repago de la deuda, en particular la del propio FMI. Y para ello la reducción del gasto público será el eje central. A la par, aumentar las exportaciones y la inversión extranjera que serían las proveedoras del medio

de pago (los dólares), y con obviamente ¡dar garantías a los inversores!, comenzando así con el ejército en la calle. A renglón seguido, tres reformas estructurales.

LAS TRES REFORMAS: LABORAL, TRIBUTARIA Y SEGURIDAD SOCIAL

La actualización neoliberal, que no es otra cosa que aumentar el grado de explotación de los trabajadores argentinos, se centrará en reducir las indemnizaciones por despido; flexibilizar la jornada laboral; eliminar la responsabilidad solidaria ante problemas en una actividad tercerizada (el trabajador sólo podría iniciar juicio a la empresa que lo contrató y no a la empresa principal para la que efectivamente realiza la tarea); y regularizar nuevas formas de contratación.

Ya el gobierno del Presidente Macri ha adelantado como parte de la Reforma Fiscal un conjunto de exoneraciones a las inversiones, sin resultados a la vista. También la reducción del poder de compra del salario. La Reforma Tributaria será un componente más del incremento de los márgenes de ganancia de los empresarios. Entre las principales modificaciones se destacan: reducción de aportes patronales; reducción de impuesto a las ganancias para empresas; eliminación del impuesto al cheque (este impuesto se recauda cuando se cobra o se deposita un cheque y se eliminará progresivamente).

Todo esto, solo se puede mantener con una drástica caída de jubilaciones y pensiones, que se va a instrumentar a través de un cambio en la periodicidad de los ajustes y de los indicadores que determinan el monto de los mismos (salarios e inflación). La Reforma Previsional, es el lógico paso. Se estima que una vez que la Reforma Tributaria se desarrolle plenamente, la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) perderá recursos equivalentes a 2,5 puntos del PBI (la friolera de 13.000 millones de dólares).

Argentina se encuentra en un proceso insostenible, que generará más endeudamiento, imposible de pagar, que implicará agravar aún más el desastre social que hoy impera. Es lamentable, y esperemos que estos regresos al pasado se observen como ejemplo para no repetir.